



escriben Los Lectores

se ofrece una colección completa de «Triunfo»

Dispongo de la colección completa de la primera época de TRIUNFO, encuadernada toda ella hace muy poco tiempo, por semestres, en 31 tomos, e impecablemente conservada. También dispongo de los números 1 al 14 de la nueva época.

Por necesidades de espacio —dentro de un par de meses me traslado a una nueva vivienda más reducida— me veo precisado a desprenderme de dicha colección. ¿Podría interesar la adquisición de esta a algún lector de TRIUNFO?

De antemano anticipo que no quiero malvender la colección. Solo obtener, cuando menos, una cantidad que me compense de la pérdida de algo que tengo en verdadero aprecio. Indicaré que solamente la encuadernación —a 125 pesetas cada tomo— me ha importado cerca de las 4.000 pesetas.

JOSE MARIA BULLON GIL,
Tomasos, 1, 4.ª puerta
VALENCIA



lecturas infantiles

Si bien alabo el noble afán que se desprende de las cartas de esos padres de familia publicadas en el número 15 de TRIUNFO, no estoy de acuerdo con quienes las han escrito, en lo que concierne a

las literaturas infantiles publicadas en España.

Es cierto que abunda demasiado el género infantil de quioscos y que este es buscado ávidamente por los jovencuelos —¿quién no lo ha hecho?—. Y creo sinceramente que esa búsqueda a que aludo es casi siempre favorecida y admitida por los padres que luego se quejan. Lo pienso así, porque somos nosotros los que salimos del quiosco o de la librería con esos ejemplares que contienen las hazañas de personajes de fantasía y ficción, y reiteradamente obsequiamos a nuestros hijos con dichas lecturas. Sin embargo, sin esfuerzo, sin asesoramiento alguno y quizá en la misma librería, tengamos «otras cosas» incomparablemente mejores. Porque indudablemente hay libros que deleitan e instruyen; libros que no son caros y que contienen amenas enseñanzas o entretenimientos, y con diversidad de elección para el ciclo de edad que va del uso de razón a la adolescencia. Podría muy bien citar ahora títulos estupendos, colecciones bien cuidadas y económicas, editoriales cuya misión casi principal es confeccionar con escrupuloso mimo estos libros. Y no lo hago por razones que alcanzan a cualquiera y porque no vaya a ser que alguien piense entonces que estas líneas mías encierran un atrevido fin publicitario.

Siempre será mejor —sin paralelos de confrontación— cualquiera de estas lecturas que las de los cuadernillos de aventuras, pero tampoco creo que estas puedan alcanzar el grado tremendista de envenenamiento social que le supone la señora Llobregat. También quiero hacer aquí una defensa del TBO, que lo considero el mejor semanario infantil publicado desde hace muchos años, y muy apropiado por su inocencia y gracia para las primeras edades.

Todo lo expuesto, en cuanto a la distracción. Por cuanto a la formación, estimo que bastante trabajo tienen los pequeños durante la semana con sus abundantes libros de texto. No es nada recomendable dejarlos a su deseo o sus apetencias de cualquier programa de radio o televisión. El día laborable, los chicos han de ir a clase, jugar algún rato, repa-